

**Jaron Lanier**

***No somos computadoras: un manifiesto.***

Buenos Aires: Debate, 2012. 255 p.

Jaron Lanier es un especialista en informática, además de músico y escritor. Fue un pionero que popularizó el término realidad virtual en los años 80. Fundó la *VPL Research*, la primera compañía para vender productos de realidad virtual. Se dedicó a la investigación de la red 2.0 y es un referente mundial en temas de tecnología. Actualmente realiza investigación aplicada para Microsoft.

Este libro es un ensayo sobre la tecnología y sus implicancias para la vida humana, titulado en inglés *You are not a gadget*, que se tradujo al español como *No somos computadoras: un manifiesto*. Como puede notarse, la traducción del título no solo cambió el contenido sino también el tono que se quiso dar al libro en el original. De un ensayo que apela a la conciencia de los lectores interesados en el tema y de fuerte divulgación científica se pasó a una suerte de texto dogmático y definitivamente apocalíptico. En verdad, el texto no responde para nada al título en español.

El libro consta de un prefacio y de cinco partes: 1) ¿Qué es una persona?, 2) ¿Qué será del dinero?, 3) La insoportable pobreza de lo plano, 4) Sacando el mayor partido de los bits y 5) Humores futuros. Finalmente, concluye con los agradecimientos y el índice alfabético.

Ya en el prefacio, el autor plantea la tesis del ensayo: es un llamado a la recuperación de la persona humana como ser

individual y social, distinta y de riqueza propia y no como un simple componente de una muchedumbre aturdida por la sobreinformación.

En la primera parte “¿Qué es una persona?”, Lanier explica la necesidad de entender que la tecnología —como lo afirmaba hace años Mc Luhan— es una extensión del ser humano. Por lo tanto, cree que merece ser considerada como un bien pero también como un riesgo para la condición humana, lo que remite directamente a las palabras del papa Juan Pablo II, quien observaba exactamente esto respecto de los medios de comunicación.

Así, la tecnología ofrece a los seres humanos ojos y oídos a distancia y una memoria ampliada, es decir, mejora sus condiciones de vida. Esto, sumado a la libertad radical que brinda, supone para este investigador neoyorquino un reto moral asombroso. Lanier alerta sobre los peligros de la fragmentación y de la estandarización de la persona, hecha a medida del *software* y de los designios de Silicon Valley. Entiende que los diseños de las redes sociales limitan a los individuos al forzarlos a seguir un estilo prefijado en el diseño de los perfiles. Subraya la importancia de una lectura crítica de los textos de internet y de una escritura creativa, lo que volverá a poner a la persona en el centro de la tecnología. Asimismo, hace un fuerte llamado a la libertad crítica, a la valoración de la

tecnología como medio y no como fin, al desarrollo de la originalidad y al respeto de la individualidad.

Lanier se extiende mucho sobre los jóvenes, quienes tienen —explica— que validar constantemente su reputación en la red. Además, critica el anonimato como forma de violar el ser del otro y la cantidad de material “basura” que se sube a internet.

Lanier aborda en la segunda parte “¿Qué será del dinero?” los variados cambios que trajo la tecnología de la red al mundo económico. Se ocupa en especial del tema de los derechos de autor para el que propone algunas soluciones, como pagar en bits lo que en bits se produjo, una suerte de trueque virtual, bastante complejo de implementar. Remarca la importancia de la trabajar cada día en mejorar la calidad de los contenidos de internet y desarrolla las nuevas formas en que la publicidad diseña el mundo en línea. Hace una crítica abierta al *software* libre y a la “nube”, a las que señala como otros modos de dominación ideológica. (Uno está tentado a pensar que, trabajando para Microsoft, son casi obvias las críticas a Google.) El autor propone una ética realista que compense económicamente el trabajo de artistas y de intelectuales.

La tercera parte se titula “La insoponible pobreza de lo plano”. Aquí, Lanier se extiende sobre la tiranía de los bits y señala, con bastante acierto, cómo la cultura actual vive de las creaciones preinternet. En la música, en el arte, en la literatura, en el cine, hay fundamentalmente recreación de ideas ya consagradas y nostalgia por los

años idos. Incluso los jóvenes escuchan viejas canciones en formatos diferentes, sin saber siquiera quiénes fueron sus creadores originales. Para finalizar esta sección, discute las ventajas y desventajas de la *Wikipedia*, a la que evalúa con cautela por el peligro que conlleva en la homogeneización de las ideas y en la pérdida de un estilo original.

En la cuarta parte “Sacando el mayor partido de los bits”, Lanier aborda el tema del conocimiento actual del cerebro humano, del estado de las neurociencias y del concepto de *conciencia*. Entiende que es poco lo que realmente se conoce sobre la forma en que funciona el cerebro humano y, por lo tanto, tampoco se sabe lo suficiente sobre la influencia que puede ejercer la tecnología sobre él. Le preocupa también el desarrollo del pensamiento y del lenguaje, cuyos estudios todavía son insuficientes y de las modificaciones que puedan sufrir las generaciones más expuestas a internet y a los dispositivos móviles desde que nacieron. Para el autor, es imposible captar plenamente la naturaleza de la conciencia, solo se pueden hacer acercamientos a ella.

La quinta y última parte se llama “Humores futuros” y en ella el investigador vuelve sobre el tema de las redes sociales y los jóvenes, y explica que es su necesidad de atención la que provoca que publiquen en internet los detalles más nimios de sus vidas. Otro tema que le interesa aclarar es lo que supone realmente la realidad virtual. Es, según Lanier, un dispositivo que le permite al ser humano percatarse de su propia conciencia, oponiéndose de este modo a

los que confunden el mundo virtual con el “real”. La realidad virtual serviría para hacernos más personas y no menos.

Para terminar, el libro se cierra con la idea de que cualquier “gadget” debe servir para profundizar en el significado de la aventura que supone la red y no para convertir a las personas en seres no pensantes, meros repetidores de ideas ajenas.

Este libro es un aporte más a la que podría llamarse “literatura ensayística sobre divulgación científica”, escrita por autores que conocen a fondo la tecnología, por inventores y creadores de *software* o de dispositivos y que, sin embargo, en un momento de sus vidas dejan la actitud optimista y naïf acerca del progreso tecnológico y

reflexionan y alertan acerca de los riesgos de sus propios campos de trabajo. Son personas expertas en el tema que se detienen a pensar sobre su objeto de estudio y sobre las implicancias que tiene para la vida de todos los seres humanos. El investigador argentino, Carlos Scolari, critica en su blog a este tipo de autores porque ve en ellos un renacer de la visión apocalíptica en el sentido de Umberto Eco. Tal vez esas dos visiones, apocalíptica e integrada, son dos modos complementarios y no opuestos de estudiar la realidad. Y allí reside el valor de los textos como el de Lanier: hacernos reflexionar para poder ver, como diría el cantautor Joan Manuel Serrat, “qué hay del otro lado”.

**Patricia Nigro**

Facultad de Comunicación de la Universidad Austral  
pnigro@austral.edu.ar

